5.8. Detectar el problema y adoptar medidas para impedir el desarrollo de la actividad no supone una intervención compleja cuando se trata simplemente de llevar a cabo una verificación sobre si el establecimiento está autorizado, o no, a ejercer la actividad

Ésta y no otra es la realidad, no nos engañemos, pese a que las denuncias de la policía, las que, asimismo, realizan los vecinos ya sea por escrito o por teléfono, en cuyo caso suelen quedar grabadas, constituyen presunciones o pruebas que permiten con gran facilidad determinar si un local, insistimos, con independencia del nivel de decibelios a que se emita la música, está habilitado o no para tener aparatos que emitan música pregrabada o para celebrar actuaciones en vivo, con frecuencia realizada tal verificación no se toman decisiones.

En realidad no es una cuestión de medios pues basta conocer la licencia del establecimiento y comprobar si está realizando una actividad no autorizada para que surja la obligación de adoptar medidas, incluso cautelares, para impedir las. De hecho, hay, en algunos municipios, policías locales que ante estas situaciones intervienen inmediatamente obligando a que cese la actividad e incluso procediendo a la retirada de los aparatos de música, al margen de elevar los boletines de denuncia a los servicios jurídicos para que procedan a incoar el correspondiente expediente sancionador.

Por desgracia, a veces, la policía que ha pedido competencia más allá de las que posee de mera amonestación verbal o de proceder a rellenar los boletines de denuncia, cuando se le ha otorgado ésta para que con carácter preventivo pueda adoptar medidas cautelares como las ya comentadas, dada la responsabilidad que ello implica, sus organizaciones sindicales se han opuesto al otorgamiento de tal competencia, pese a estar prevista la misma en las correspondientes ordenanzas.

Digámoslo muy claro: así como una medición del nivel de decibelios, ya sea en su emisión o inmisión, exige unos medios de comprobación, y lo mismo ocurre con la valoración sobre si un local cumple con los requisitos de aislamiento acústico para emitir música o realizar actuaciones en vivo, exige una cierta preparación técnica, la comprobación de si un local está autorizado o no a realizar tales actividades se puede llevar a cabo fácilmente

por cualquier Ayuntamiento con los medios de que dispone ya que con una personación en el local y a la vista de la licencia, se puede determinar si es ilegal la actividad que ejerce.

¿Qué dificultad, desde un punto de vista técnico y legal, tendría el que la policía local, tras verificar que un local que no está autorizado para contar con aparatos de música y está emitiéndola a alta horas de la madrugada, ordenara el inmediato cese de la misma por ser una actividad manifiestamente ilegal sin perjuicio de dejar constancia de ello en el parte de denuncias?

Por lo demás, los grandes y medianos Ayuntamientos suelen contar con servicios técnicos que, fácilmente, pueden evaluar si un establecimiento de hostelería posee los requisitos técnicos necesarios para ser autorizados a desarrollar estas actividades y, por supuesto, proceder en su caso al precintado de los aparatos de música, por lo que no encontramos dificultad alguna ni justificación a la tolerancia existente con el desarrollo de tales actividades ilícitas.

Respecto de los pequeños municipios pueden solicitar la colaboración de las Diputaciones Provinciales o de la Administración Autonómica cuando carecen de los medios necesarios para ello.

5.9. El sistema organizativo y de distribución de competencias de los ayuntamientos, con frecuencia, genera disfuncionalidades a la hora de afrontar el problema de la contaminación acústica

Con independencia de lo ya manifestado sobre la ausencia de una sensibilidad suficiente por parte de los poderes públicos a la hora de afrontar la lucha contra la contaminación acústica, es importante también poner de relieve que la propia organización administrativa municipal de servicios que, con distintas competencias, pueden incidir en la lucha contra esta contaminación, produce habitualmente no pocas disfuncionalidades.

Así, no es infrecuente que quienes pueden controlar con más facilidad las emisiones provocadas por la música pregrabada o en vivo, en locales no autorizados, ni autorizables para ello, en horario nocturno, son los servicios de la policía local que suelen carecer de competencias para una vez verificado que el establecimiento no posee autorización para realizar estas actividades,